

“RECORRIDO TEXTUAL”

Estefany Abi Merino Alcalá

Transfiguración.

Mi punto de partida es... justamente este punto al que he llegado donde puedo decidir, sin temor, el camino a seguir; y que lo puedo describir de la siguiente manera:

He renacido con la esperanza de ver y crear una vida de cosas sublimes. Hoy tengo el valor para ir por los senderos más oscuros y no temer, porque en mí está una luz creadora, intuitiva y espiritual que ilumina mi sendero.

He llegado a ese punto donde converge la vida con la muerte (y no me asusta), la dicha con el dolor (y no me duele), la compañía con la soledad (y me siento cómoda) y reconfortada.

Se ha abierto un nuevo ciclo de abundancia y bendiciones, todo fluye, todo se regenera y todo es para bien.

Este ciclo está lleno de poesía, música, viajes, arte y bellas palabras, también de ideas creativas, conceptos ingeniosos y amor a los versos que describen la vida. En este ciclo está toda la esencia del verbo, está el logos creador que va nombrando todo lo que en el mundo está significando. Están los amorosos, los poetas y los literatos.

En este sitio existe cabida para los amantes, también para los escritores que no se cansan de escribir y plasmar sus ideas, así como, los redactores que son valientes y hablan por los otros.

En este ciclo está la literatura: clásica, inspiradora, moderna, vanguardista, hija del arte y dadora de experiencias.

Y en este ciclo estoy yo avanzando con soltura. Me siento libre, humana, compasiva.

Soy etérea, etérea bajo un sol que ilumina mi accionar.

Oidora.

A Gpe. Alcalá

Tu voz me acompaña
en el camino,
pero suena de manera diferente.

Distanciada,
 en calma,
suave.

Tus palabras
siguen
 aquí.

Reproducen
el diálogo interrumpido.

He vuelto a ser tu oidora.

No temo al silencio
al eco
al eco
al eco
 De tu voz.

He vuelto a ser tu oidora.

El último.

*Un hombre le dijo al Iluminado
-Yo quiero felicidad
El Iluminado contestó: primero retira "yo"
ese es el ego.
Después remueve "quiero"
porque es deseo.
Mira ahora solo tienes felicidad.*

Cada año, como era la costumbre, al estar frente a la velita del pastel, escuchaba lo mismo: pide un deseo. Y entonces uno se arrancaba pidiendo un montón de cosas con la esperanza de que algún día se cumplieran.

Me siento satisfecha de haber podido cumplir la mayoría de ellos y que por mucho tiempo alimentaron una parte de mi vida (conocer Venecia, enamorarme de un tipo especial de hombre, tener una casa propia, vivir en otro lugar diferente al que nací, estudiar una carrera que me apasionara, etcétera).

Hoy tengo la certeza de que todo lo que anhelas se obtiene aunque no necesariamente en las condiciones ideales que proyectaste o de la manera idílica que rodea una parte del deseo. Se cumple sí, pero de manera diferente. Se puede también llegar al extremo de que nada pase y solo sigas en la espera... mientras vas acumulando frustraciones y falsas esperanzas.

Un evento desafortunado me sucedió hace algunos años, fue un gran impacto que me hizo cambiar la forma de ver y estar en el mundo. Tras lo que pasó he tenido un giro de más de trescientos grados, honestamente puedo decir que era una y ahora soy otra. A pesar de lo doloroso que ha sido el proceso, he aprendido mucho de esta etapa y he tratado por todos los medios de volver a construir-me, re-inventarme y renacer.

En esta nueva etapa la filosofía budista me ha acompañado. He cambiado mi manera de relacionarme con las cosas, las personas y con todo. Me resulta un poco complicado este ejercicio de escritura porque he dejado de desear. He recurrido al epígrafe porque es de alguna manera de donde parte esta fase en la que me encuentro hoy, solo siendo más consciente del instante y abandonando el ego y apego.

Recuerdo que en la velita de mi cumpleaños número treinta y tres, formulé mi último deseo:

¿Qué hare para festejar? Me han preguntado y he dado la misma respuesta de los últimos cuatro años: -no lo sé-. Aunque lo que sí tengo claramente definido es mi último deseo:

*Deseo dejar completamente
el deseo
de algo,
y fluir con la vida
cual etérea y libre
pueda ser.*

Desciendo.

Desciendo
hacia el espacio
oscuro de mi cuerpo.

Mientras tejo
una telaraña de embustes
y estrategias
para vengarme
para vengarte.

Maldad que fluye
por cloacas y arrastra
la memoria del bien común.

Adeudas
un crimen perverso
de múltiples víctimas.

Quiero con paso lento
y las pupilas rojas,
regresar la ira

Devolver el dolor
el silencio de muerte
y el de la desolación.

Y después otro día,
secar ese cauce
donde se estanca el mal.

Lo mío es llegar.

He llegado al punto donde estoy escribiendo. Escribo para mí y escribo en conjunto, con las compañeras de creación. Con este curso he recobrado la confianza en lo que escribo y en lo que pretendo comunicar.

Me obligué a escribir después de haber detectado peligrosamente que me autoboicoteaba. Detener el boicot fue el camino que elegí, la lucha fue arriesgarse y seguir ejercitando la pluma. Aunque hoy concluye un ciclo, percibo que aún sigo

en un proceso de despojo, des-aprendizaje, autodescubrimiento, autobiografía, renacimiento. Vuelvo a sentir que voy en la dirección opuesta, salvo que esta vez he perdido el miedo...

Estoy liberada.

No tenerle miedo
a las palabras
colgarlas de par en par,
de una en una.

Las que son de odio, sangre, brutalidad.
Las que proyectan vida, nobleza, libertad.

Todas muy juntitas
en una sola dirección.

Todas una misma
con una sola significación

expresar

decir

gritar

denunciar

abrir

nombrar

CREAR.